

ct

La tentación de vivir

de
Denise Despeyroux

(fragmento)

4. PADRE NUESTRO

Miguel y clara han ido a visitar las tumbas de sus padres en el cementerio. Clara está sentada en un banco. Miguel de pie, comiendo unos snacks que vienen en una bolsa.

MIGUEL

Creía que eran patatas

CLARA

¿Y qué son?

MIGUEL

Son snacks de manzana cruda. *(Después de leer con atención los ingredientes.)* Tres manzanas enteras es una barbaridad.

CLARA

¿Qué dices?

MIGUEL

Aquí pone que esta bolsa contiene tres manzanas enteras. Digo que comerse tres manzanas enteras es una barbaridad. En nombre de la salud, se hace cada barbaridad.

CLARA

Miguel, ¿qué te pasa?

MIGUEL

¿Qué me pasa?

CLARA

No sé, no sé qué te pasa.

MIGUEL

A mí no me pasa nada.

CLARA

Mira cómo estás.

MIGUEL

¿Cómo estoy?

CLARA

Estás comiendo snaks de manzana cruda delante de la tumba de mamá y de papá, como si aquí no pasara nada, como si esto no fuera contigo.

MIGUEL

¿Y qué quieres que haga?

CLARA

¿Cómo que qué quiero que hagas?

MIGUEL

Sí, Clara, ¿qué quieres que haga?

CLARA

¡Quiero que lo sientas!

MIGUEL

Ah, muy bien, Clara. ¿Te crees que no lo siento? ¿Te crees que tú eres la única que siente? Pues háztelo mirar.

CLARA

¿Que me haga mirar el qué, Miguel?

MIGUEL

Háztelo mirar porque no solo te pasa conmigo. Resulta que con Óscar también te parece que tú eres la única que siente.

CLARA

Con Óscar me pasa lo mismo que contigo porque él es exactamente igual que tú.

MIGUEL

Ah, vale, muy bien. Perfecto. Tu problema no eres tú. Tu problema es que vas por el mundo encontrándote gente siempre clónica, particularmente hombres, que tienen la virtud de sacarte de quicio. Eso no tiene nada que ver contigo.

CLARA

Mira, déjalo. Déjalo ya. *(Silencio)* ¿Miguel?

MIGUEL

(...)

CLARA

Miguel, ¿Las flores de papá?

MIGUEL

¿Qué?

CLARA

¿Y las flores de papá?

MIGUEL

Ya te lo he dicho. Las he comprado, pero me las he dejado en casa.

CLARA

Vale, te has olvidado. Pues por lo menos reconoce que te has olvidado.

MIGUEL

No me he olvidado, las he comprado, pero se me quedaron en casa.

CLARA

¿Se te quedaron?

MIGUEL

Sí, se me quedaron.

CLARA

O sea que las flores, por su cuenta, dijeron: vamos a hacerle una putada al padre de Miguel y Clara, vamos a quedarnos en casa. Que la mamá de Clara tenga flores pero el papá no. Así de jodidas y caprichosas somos las flores.

MIGUEL

Clara, a ti te convendría mucho hacer terapia.

CLARA

¡A ti no!

MIGUEL

Yo hago terapia.

CLARA

Sí, como hobby.

MIGUEL

¿Cómo que como hobby?

CLARA

Sí, Miguel, como hobby, como pasatiempo. Vas a grupos de apoyo de todo tipo, pero siempre son grupos que no tienen nada que ver con los problemas que te pasan, con tus problemas reales.

MIGUEL

No te estoy siguiendo, Clara.

CLARA

Miguel, tú no eres alcohólico, no has bebido en tu vida. Tampoco tienes ningún tipo de trastorno alimenticio ni eres adicto al sexo. No practicas el sexo.

MIGUEL

¿Y tú que sabes?

CLARA

Lo sé, Miguel, lo sé.

MIGUEL

¿Pero cómo lo vas a saber?

CLARA

Lo sé porque se te ve.

MIGUEL

¿Eso se ve?

CLARA

Eso se ve. Eso se ve perfectamente, eso es indisimulable. Practicar el sexo puede ser disimulable, pero no practicarlo es imposible de disimular.

MIGUEL

Mira, Clara, tú y yo ni siquiera parecemos del mismo planeta, así que te sugiero que dejemos de tratar de entendernos.

CLARA

Me parece muy bien. *(Silencio)* ¿Tú crees que a papá le gustaría ver que yo le he traído flores a mamá pero tú te has olvidado de traerle a él las suyas.

MIGUEL

Clara, ¿hasta cuándo vas a seguir con lo mismo? Ya está, no hay flores. ¿Hasta cuando vas a seguir padeciendo y haciéndome padecer por las flores?

CLARA

Es que era lo único que tenías que hacer Miguel, era lo único de lo que tenías que acordarte. No es que te tuvieras que acordar de quince cosas, ni de cinco, ni de dos. Solo te tenías que acordar de una cosa, de una sola. Olvidarte de la única cosa de la que te tienes que acordar es como olvidarte de todo, ¿es que no lo ves?

MIGUEL

¿Sabes lo que le encantaría a papá? A papá y a mamá también.

CLARA

¿Qué?

MIGUEL

A papá y a mamá les encantaría oírte en este momento. Se pondrían tan contentos de ver que te tienen en el cementerio toda la tarde despotricando contra mí... Estás generando un ambiente precioso, para todos los muertos que hay aquí, te digo, no solo para los nuestros. Los muertos

estarán encantados contigo esta tarde... por fin un poco de acción, un drama...

CLARA

Miguel, cállate. Vamos a callarnos.

MIGUEL

Sí, mejor vamos a callarnos.

Los dos se callan. Al cabo de un momento de tenso silencio, entra Irina. Se dirige directamente hacia la tumba sin flores que está a la izquierda de la tumba con flores, es decir, de la tumba de la madre de Clara y Miguel. Se arrodilla ante la tumba, saca del bolso un cinturón de caballero, un cuchillo y un tarro de miel. Empieza a untar el cinturón con la miel. Miguel y Clara la miran cada vez más absortos, hasta que Clara se decide a avanzar hacia ella e interrumpirla.

CLARA

Perdona (*Irina sigue concentrada en lo suyo.*) Oye... perdona.

IRINA

¿Sí?

CLARA

Tú... ¿quién eres?

IRINA

¿Cómo?

CLARA

No, perdón... quiero decir que qué haces aquí... qué relación tienes con... mi padre... este es mi padre.

IRINA

Es mi padre.

CLARA

No, a ver... ¿qué pasa aquí?

MIGUEL

Este es nuestro padre. Esta es la tumba de nuestro padre y esta otra la tumba de nuestra madre. ¿Se entiende?

IRINA

Este es mi padre. Esta es la tumba de mi padre, siempre lo ha sido.

CLARA

A ver, aquí hay algún tipo de confusión y es un tipo de confusión muy desagradable. Vamos a arreglar esto, por favor, vamos a arreglar esto ya.

IRINA

No hay nada que arreglar. Este es mi padre, lo tengo clarísimo. Yo no voy a renunciar a mi padre ni a la tumba de mi padre porque digáis que es vuestro padre.

CLARA

¿Pero no ves que aquí hay algo que no encaja? Esta situación no es sostenible, ¿es que no lo ves?

IRINA

A lo mejor resulta que también es vuestro padre, vale, yo lo acepto, pero no tengo por qué renunciar a él.

MIGUEL

Vamos a proceder con capacidad de raciocinio. ¿Tu padre estaba mucho en casa? ¿O se ausentaba sospechosamente?

IRINA

Se ausentaba sospechosamente, creo...

MIGUEL

El nuestro también se ausentaba sospechosamente.

CLARA

¡Miguel, eso no es verdad! Papá no se ausentaba sospechosamente. ¡Esto es absurdo!

MIGUEL

Lo que pasa es que tú eras muy pequeña y siempre lo has tenido idealizado, por eso no te dabas cuenta. *(Le explica a la desconocida.)* Siempre lo ha tenido idealizado.

IRINA

A mí me pasaba lo mismo. Él se prestaba mucho a la idealización, era un hombre muy hábil.

CLARA

No me puedo creer lo que estáis diciendo. A ver... ¿qué estáis diciendo? ¿Estáis insinuando que mi padre es vuestro padre? O sea el padre de los tres... ¿Estás insinuando que papá tenía una doble vida, Miguel?

MIGUEL

A ver... la vida nunca es doble, siempre es una, lo que pasa es que de cara a los demás...

CLARA

¿De cara a los demás qué?? Miguel... ¿qué estás diciendo?

IRINA

Yo estoy preparada para asumir esto.

CLARA

¿Asumir qué?

IRINA

Asumir que somos hermanos. Yo soy hija única, era, quiero decir... Yo siempre viví de manera muy traumática la ausencia de hermanos, y ahora entiendo por qué, claro... Vosotros existíais, pero yo vivía de espaldas a vuestra existencia, de alguna manera os estaba negando la existencia, eso me convertía en culpable.

MIGUEL

Tiene mucha lógica lo que dice.

CLARA

Miguel, me estoy mareando.

(Miguel la ayuda a sentarse.)

MIGUEL

Podemos encarar esto con madurez.

CLARA

(A la desconocida, señalando la miel y el cinturón.) ¿Y qué estabas haciendo? ¿Qué ibas a hacer con todo eso?

IRINA

¿Con esto?

CLARA

Sí, con eso. ¿Qué es eso?

MIGUEL

Es un tarro de miel, un cuchillo y un cinturón de caballero.

CLARA

Eso ya lo veo, Miguel.

MIGUEL

Supongo que el cinturón es de papá. *(A Irina)* ¿Es de papá? Oye, por cierto, ¿cómo te llamas?

IRINA

Irina. ¿Y vosotros?

MIGUEL

Nosotros Miguel, y ella Clara.

IRINA

(Acercándose a saludar.) Encantada.

CLARA

Yo no sé si estoy encantada. Yo necesito tiempo para encajar todo esto.

MIGUEL

Toda tu vida has dicho que hubieses querido tener una hermana, que mucho mejor una hermana que yo. Pues mírala, ahí la tienes.

CLARA

¿Qué pensabas hacer con la miel?

IRINA

Bueno... es un acto psicomágico... porque para mí la relación con papá nunca ha sido fácil. No sé para vosotros...

CLARA

Para mí tampoco ha sido fácil. Y ahora está siendo menos fácil que nunca.

MIGUEL

Yo me he dejado en casa las flores que tenía que traerle a la tumba, así que imagínate cómo está la cosa.

(Clara abraza a Miguel. Esta profundamente afectada por todo en general.)

CLARA

¿Ese cinturón entonces es de papá?

IRENE

Sí, es de él.

CLARA

(Acercándose para coger el cinturón.) ¿Puedo?

IRENE

Sí, sí, claro.

(Clara coge el cinturón y se conmueve.)

CLARA

¿Qué ibas a hacer con este cinturón? Está pegajoso.

IRENE

Sí, por la miel. El acto consiste... digamos que... Tengo que untar el cinturón de miel y luego tengo que dar 25 latigazos sobre la tumba de papá, uno por cada año de vida. Luego tengo que arrodillarme, pedir perdón, enterrar el látigo y plantar una flor.

MIGUEL

¿Y eso todo? ¿Tan sencillo?

CLARA

¿Eso te parece sencillo, Miguel?

MIGUEL

Bueno, no sé, tenía entendido que los actos psicomágicos eran bastante más complicados, que incluían sangre, mutilaciones y cosas así.

IRINA

Bueno, antes de todo esto que os he explicado he tenido que llenarme la vulva de miel también.

CLARA

¿Qué?

MIGUEL

¿Que te has llenado la vulva de miel, dices? ¿Qué es la vulva... exactamente? Quiero decir que ya sé qué es... ¿pero exactamente qué es?

CLARA

¡Miguel! ¿Cómo le preguntas eso? ¡Es tu hermana! ¡No le hagas esa pregunta! ¿Me harías esa pregunta a mí?

MIGUEL

A ti no, por supuesto que no.

CLARA

¡Pues no lo entiendo, si acabas de conocerla! ¿Por qué le haces esa pregunta a ella y no a mí?

MIGUEL

Pues porque tú no te has llenado la vulva de miel.

CLARA

(A Irina) ¡Dame el látigo!

MIGUEL

Clara, cálmate, ¿vale? (A Irina.) No se lo des.

CLARA

Lo único que quiero es da latigazos sobre la tumba de papá. (A Irina) ¿Puedo dar latigazos sobre la tumba de papá, aunque no tenga la vulva llena de miel?

IRINA

Claro, sí, sí puedes.

(Irina le da el cinturón untado en miel y Clara da algunos latigazos sobre la tumba, cada vez con mayor pasión. De pronto le ofrece el "látigo" a Irina)

CLARA

¿Quieres?

(Irina acepta el cinturón y también da latigazos, también está conmovida. Le vuelve

a pasar el látigo a Clara.)

IRINA

Toma, hermana...

(Las dos se conmueven, se abrazan, lloran, comparten los latigazos.)

CLARA

(Le ofrece el cinturón a Miguel.) Miguel, ¿quieres?

MIGUEL

No, gracias, yo no. Pero yo os apoyo, estoy aquí, os apoyo... hermanas.

(Clara le da un beso a Miguel y sigue dando latigazos sobre la tumba con Irina. Ambas tienen un episodio de catarsis importante. Miguel las contempla. En algún momento comienza a mirar las tumbas con mayor atención, fijándose especialmente en la lápida de la tumba que está a la derecha de su madre.)

CLARA

¿Te das cuenta de que somos hermanas?

IRINA

Me doy cuenta, sí.

CLARA

A lo mejor tenemos cosas en común.

IRINA

Sí, seguro que sí.

MIGUEL

Chicas... esto...

(Ella siguen en los suyos.)

CLARA

Yo toco la flauta.

IRINA

Yo también.

CLARA

¿En serio?

IRINA

En serio, sí, es mi pasión, la flauta travesera.

CLARA

¡La mía también! Es increíble que la música venga en los genes, ¿verdad?

IRINA

Es increíble, sí. Y eso que papá no tocaba nada.

CLARA

Tenía un oído espantoso, además. Qué bonito, que el talento musical se pueda transmitir aunque no se tenga, qué bonito.

IRINA

Qué bonito, sí.

MIGUEL

Chicas, creo que hay una cosa importante que...

CLARA

¿Qué? ¿Qué pasa?

MIGUEL

No, nada, bueno, en realidad tampoco tiene tanta importancia. Todo depende... claro... todo es siempre según se mire... según como te lo tomes.

CLARA

¿Qué pasa, Miguel?

MIGUEL

No, nada, que yo te dije que esta era la tumba de papá, como tú no pudiste estar el día del entierro...

CLARA

(*A Irina.*) Yo me puse fatal, estuve ingresada. ¿Tú estuviste?

IRINA

Sí, sí, yo estuve.

MIGUEL

Chicas, hay cosas en la vida que parecen malas pero luego son buenas, y viceversa.

CLARA

¿Qué nos quieres decir, Miguel? (*A Irina.*) Lo conozco, nos intenta decir algo jodido.

MIGUEL

Para nada, para nada... No es que sea jodido, es... peliagudo.

CLARA

¿Peliagudo?

MIGUEL

Sí, simplemente es un poco peliagudo, pero jodido no es.

IRINA

¿Qué significa peliagudo?

CLARA

Ahora lo veremos. ¿Qué nos quieres decir, Miguel?

MIGUEL

A ver, Clara, me equivoqué. Es humano.

CLARA

¿Que te equivocaste en qué?

MIGUEL

Que esa no es la tumba de papá, que la tumba de papá es esta. Ya está, ya lo he dicho.

CLARA

¿Cómo que la tumba de papá es esa?

MIGUEL

Sí, la del medio es la tumba de mamá, eso está bien, es correcto. Pero la tumba de papá no está a su izquierda, está a su derecha. Bueno, según se mire porque eso de la izquierda y de la derecha siempre es un lío, porque claro, depende desde donde lo mires es una cosa o es la contraria...

CLARA

Miguel, por favor, cállate un momento.

MIGUEL

Porque además el problema es que... esa tumba yo diría que nunca estuvo ahí...

IRINA

¿Cómo que nunca estuvo ahí?

MIGUEL

A ver, quiero decir que cuando enterraron a mis padres yo no recuerdo que hubiera justo otra tumba tan parecida, tan igual, vamos...

CLARA

No es tan igual ahora que me fiijo.

MIGUEL

(A Irina.) Por otra parte tampoco te recuerdo a ti en el entierro.

CLARA

¡Porque no estuvo, imbécil, porque no estuvo! ¿Cómo la vas a recordar si no estuvo?

MIGUEL

¿Cómo que no? Si antes ha dicho que estuvo.

CLARA

En el entierro de su padre, gilipollas, estuvo en el entierro de su padre, que no coincide con el nuestro.

MIGUEL

Eso es justo lo que te estaba intentando explicar, que papá no coincide con su padre en realidad...

CLARA

¿Te das cuenta de lo que has hecho, Miguel? ¿Te das cuenta?

MIGUEL

Bueno, es una confusión, pero tampoco se hunde el mundo.

CLARA

¿Ah no? ¿Ah no? Yo acabo de perder una hermana. ¡Acabo de perder una hermana! ¡Y todo por tu culpa!

(Sale llorando.)

MIGUEL

A ver, yo no entiendo por qué se pone así, porque en todo caso yo he provocado el encuentro, no el desencuentro. El encuentro es culpa mía, pero el desencuentro es culpa de la realidad. ¿Tú cómo lo ves?

IRINA

Yo ahora mismo tengo mucha confusión, no puedo ver nada. Ella... ella ha estado dando latigazos a la tumba de mi padre. Ella no es nada mío. Tú tampoco. Yo no puedo pronunciarlo respecto a todo esto hasta no hablar con mi psicóloga.

(Se va. Miguel se queda solo. Al cabo de unos segundos entra de nuevo Irina y le da el tarro de miel.)

IRINA

Dale esto a tu hermana, por favor. He puesto un "postid" con mi teléfono, por si me quiere llamar. Dile que aquí va un "postid" con mi teléfono.